

## Introducción

PROF. GIOVANNA CAMPANI, M.SC. INAURY PORTUONDO CÁRDENAS

La tercera década del presente siglo ha iniciado con desafíos incrementados para la humanidad. Los efectos del cambio climático y los estallidos sociales no logran edulcorarse con festividades, juegos de fútbol o últimos gritos de la moda; la Covid 19 ha señoreado todos los espacios. Si bien es un virus que ha robado muchas vidas, también ha sido el parapeto para que por ejemplo los principales ejecutivos de Amazon fueran más ricos y pudieran llegar literalmente a la luna en un viaje de ocio.

Tal contexto se presenta como un intento palpable de *recolonización*, que tiene como principal arma la guerra cultural desde las redes sociales y la “informatización” su campo de batalla. En tal situación, las ciencias sociales amplían su radio de acción para el análisis profundo desde lo “casuístico”. Los últimos meses del presente año (2021), cuyo contexto económico, político y social continuó marcado por el Covid y la unipolaridad reorienta entonces las miradas decoloniales hacia los procesos y fenómenos culturales de estirpe africana, pueblos originarios y especialmente la diáspora, los cuales han experimentado el aumento de los retos en sus espacios culturales y etnicidades, aspecto medular de las culturas populares en la América toda.

El contenido epitelial de la lucha de clases es evidente con su colocación en primera fila. En este sentido, la racialización de los conflictos y estallidos sociales ha sido discurso transversal para los medios oficiales, paralelos o los que disienten. En su defecto, el multiliderazgo o liderazgo compartido suscitado en los procesos culturales de diversos espacios comunitarios y otros grupos humanos, se traspola hacia los movimientos sociales, siendo un ejemplo de la resiliencia y la resistencia cultural heredada de pueblos originarios y los esclavizados africanos, caracterizando la dinámica social en América Latina y el Caribe.

Esta nueva característica de los movimientos sociales no es aún el golpe de efecto que se asestará para el fin de los círculos de poder y todos los medios para la segmentación del desarrollo; pero sin dudas traza el camino para el cambio necesario en un escenario totalmente distinto.

El presente número abordará como los efectos de la colonización en América Latina y el Caribe conforman la memoria colectiva de los pueblos de la región teniendo en cuenta el desarrollo del pensamiento latinoamericano y caribeño hasta la reciente perspectiva decolonial.

El pensamiento latinoamericano y caribeño se ha caracterizado por una visión de las herencias coloniales. En una lucha constante por la emancipación, la región gesta un nuevo discurso sobre la autenticidad y objetividad del pensamiento crítico en la era postcolonial. En este se promueve mayor incidencia de las clases sociales, gestoras de los entornos socioculturales que luego devienen en fenómenos o procesos identitarios de alto impacto.

Las reflexiones sobre la teoría crítica Decolonial latinoamericana fueron introducidas por diferentes autores como Alberto Quijano, Bonaventura Santos, Walter Dignolo, Enrique Dussel, Santiago Castro Gómez y Nelson Maldonado Torres, desmontando el culto “yo pienso, otros no piensan o no piensan adecuadamente”; concepción desarrollada en el siglo XX, sin embargo las posiciones promovidas en el área responden a condiciones coloniales que han devenido en una suerte de mirada hacia la condición migratoria de quienes lo promueven pues generalmente sus proyecciones se exponen desde el exilio en una condición académica hecha posible por la integridad de una clase media alta accesible a los espacios de creación del conocimiento. En este número especial, novedosas son las propuestas de investigadores y especialistas, cubanos, mexicanos, brasileños, colombianos etc., quienes centran su hacer en sistematizar y visualizar el pensamiento decolonial latinoamericano a través de la antropología y otras vertientes de las ciencias sociales.

*Capitalismo, ciencias sociales y colonialidad* de Juan Carlos Sanchez-Antonio es un artículo que analiza las relaciones que entre capitalismo, colonialidad y ciencias sociales desde la perspectiva descolonial latinoamericana, a través de una amplia reflexión histórica. El autor plantea como la acumulación originaria da origen al capitalismo europeo y es a su vez un resultado del sistema colonial y de la esclavización de las poblaciones indias y negras – hecho ocultado por la historiografía eurocéntrica. Del pasado al presente, de Karl Marx a Samir Amin, Wallerstein a Harvey, el análisis del capitalismo revela prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas en una lógica inherentemente desigual. En la última parte del artículo se consideran los lazos entre la historia del capitalismo y la historia de la epistemología de ciencia moderna (y postmoderna) en la perspectiva de desarrollar epistemologías y filosofías del sur insubordinadas.

La cuestión de la epistemología es central en la reflexión decolonial. El segundo artículo del professor brasileiro Rafael Haddock-Lobo, *Caminhos, encruzilhadas, porteiras e feitiços para uma filosofia popular brasileira*, elabora una reflexión original ofreciendo a los dilemas de la filosofía occidental la posibilidad de explorar otros caminos a través de filosofías no-occidentales, africanas y latino-americanas. Así el orisha del candomblé brasileiro y de la santería cubana, *Exu, Elugbara (Eleguà* – o “abre-caminos” – en Cuba) se convierte en el símbolo de una filosofía del “Cruzo”, que se opone a la Aporia occidental.

El tercer artículo, *Transculturación y sincretismo: una visión holística desde la proyección músico-danzaria en diferentes contextos socioculturales cubanos* de la cubana Dr.c. Bárbara Balbuena Gutiérrez, trata también los temas epistemológicos en una perspectiva decolonial, abordando el concepto de “transculturación”, elaborado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en los años cuarenta, como nuevo paradigma (en oposición a los conceptos de aculturación y asimilación) para descolonizar las ciencias sociales frente a las teorías euro centristas y colonialistas que eran extendidas en la época en toda la América. Fernando Ortiz, entonces se anticipa por muchos años al pensamiento decolonial conceptualizado. Como analiza Bárbara Balbuena, el proceso de transculturación de la cultura cubana continua su desarrollo ascendente y puede ser percibido desde una visión holística a través de la proyección de las diversas expresiones músico-danzarias que se encuentran vigentes en diferentes contextos socioculturales cubanos.

El caso cubano es especialmente interesante para la temática decolonial en tanto que Cuba desde siglo pasado no se comportó como las repúblicas bananeras del resto del traspatio estadounidense.

En la Isla se gestaron vertientes de pensamiento descolonizador enmascarado en la necesidad de emancipación: son ejemplo de ello el movimiento de la negritud, el grupo orígenes entre otros cuyas formas de expresión desarrollaron y maduraron el nacionalismo cubano, como bien se explica en el artículo *Afrocubanismo: algo más que una opción* del Dr. C. Ramón Torres Zayas que ofrece una historia de los discursos identitarios y políticos que han caracterizado la construcción de la nación cubana desde principios del siglo XX hasta la actualidad. El afrocubanismo – termino utilizado para calificar el arte, sus manifestaciones, las costumbres y las religiosidades cubanas de una perceptible oriundez africana – es un concepto político-identitario central que participa de la toma de conciencia reflexiva de lucha y de transformación.

El número continua con la propuesta de la Dr.c Ileana Hodge Limonta en el artículo *Lo decolonial como tamiz emancipatorio: dinámicas raciales y religiosas en Cuba* que ofrece una análisis del pensamiento decolonial, como epistemología emancipadora a través de algunos importantes autores como Aníbal Quijano y Boaventura de Sousa. El poder colonial controla diferentes ámbitos de existencia social: el trabajo y sus productos; la “naturalidad” y sus recursos de producción; el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; pero también la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento. El resultado es el epistemicidio – destrucción de conocimientos propios de los pueblos colonizados. El acto de decolonizar implica ante todo el ejercicio de descolonización de las mentalidades de los sujetos como sujetos de acción. Este acto es extremadamente difícil como muestra el mismo caso cubano, a pesar de la histórica integración de elementos culturales negros a la cultura nacional y el proceso revolucionario que tuvo el objetivo de acabar con el régimen de explotación capitalista.

Destacando el papel de la religión como forma de la conciencia social, el caso cubano presenta el sincretismo como la recepción de creencias espíritas modernas, en la versión de la doctrina kardeciana, por parte de las poblaciones de origen africano, en la segunda mitad del siglo XIX, como analiza el artículo *El espiritismo y los elementos religiosos africanos y aborígenes del etnos. Su discriminación colonial y neocolonial en Cuba* del Dr. C Jorge Domingo Ortega Suárez y Dr. C Nancy Narcisca Mercadet Portillo. Los elementos compartidos que permitieron el sincretismo fueron – entre otros – creencia en la reencarnación, importancia de las impresiones sensoriales y procesos catárticos del sujeto, acceso irrestricto a la presunta comunicación con los fallecidos.

Las contribuciones cubanas evidencian (plantean) como los términos de transculturación y sincretismo evolucionaron epistemológicamente a procesos que transversalizan la sociedad cubana hasta la actualidad, siendo en sí mismos una legítima defensa de la posición Decolonial del pensamiento cubano de hoy.

Un elemento interesante desde la producción cultural auténtica es también un ejemplo del despojo negacionista colonial. En este sentido, el M.Sc Yoel Enríquez Rodríguez nos presenta la *Jornada cultural “La Piedra de las Mercedes”, propuesta descolonizadora de las culturas populares de ascendencia africana* destacando como los espacios de culto de matriz africana devienen generacionalmente en sitios gestores del conocimiento y saberes necesarios que se anteponen a estigmas heredados desde el período de esclavitud. Enfatizando la legitimidad de esa cultura “otra” que no está ceñida a un espacio geográfico determinado y cuya capacidad de adaptación le permite reorientarse y subsistir.

El lector podrá leer otros dos artículos que, sin tratar específicamente el tema de la decolonialidad, desarrolla temas importantes para entender las relaciones de poder actual entre el Norte global y el Sur.

La Dr.C Gabriela González Ortuño, en *Economía colaborativa, colonialidad de datos y mujeres racializadas*, trata el tema de género y empoderamiento, objetivo formal de todas las organizaciones internacionales, demostrando como los sistemas de organización económica, sociales y culturales del Norte global continúan siendo hegemónicos en el Sur. Es este el caso de la economía definida como “colaborativa” que se traduce en más explotación y alienación de las mujeres racializadas.

Mustafa Erçakıca entra en la temática del trágico binomio guerra-paz que hace de América un sitio postcolonial en constante conflicto. El artículo *Paz Acuerdo de la Habana-Bogotá y Justicia transicional en Colombia* evalúa el conflicto armado en Colombia y el período posterior al Acuerdo de Paz, todavía muy reciente. El conflicto armado entre las Fuerzas Armadas del Estado y las FARC-EP terminó en Colombia con la firma del Acuerdo de Paz La Habana-Bogotá, dando inicio al período Post-Acuerdo en Colombia. Colombia es un tema de actualidad para la comunidad internacional en el contexto del período de justicia transicional.

Considerando la variedad de los artículos, podemos estar satisfechas que el principal compromiso de la revista – de producir el análisis constante de las realidades y de continuar sistematizando conocimientos que visualizan a los hacedores de saberes, portadores culturales y gestores de esta América rica y diversa – está cumplido.